

DE BUENAS LETRAS

Cuaderno de otoño

JOSÉ GUTIÉRREZ

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

Ahora que los clarines del otoño comienzan a resonar en el corazón del calendario, justo al otro lado del ecuador de septiembre, cuando el sol del ocio y del estío apenas calienta como una vaga sombra en la memoria, puede ser el momento de recuperar ese generoso y nostálgico 'Cuaderno de vacaciones' que el poeta Luis Alberto de Cuenca nos regalara hace apenas unos meses con la primavera ya dejándose sentir en el tibio aire de marzo. Un hermoso cuaderno que reúne 85 poemas del autor, escritos en su mayoría durante las vacaciones estivales de los años 2009 a 2012. Pero más allá de esa confluencia temporal en la escritura, el libro armoniza un compendio de los temas, registros y motivos que conforman la poesía de quien está considerado uno de los faros que iluminan la llamada 'línea clara' de nuestra lírica, en feliz expresión del propio Luis Alberto de Cuenca, caracterizada por la natural simbiosis de tradición y modernidad, reconocible la primera en la huella del extenso arco que va desde el fértil venero de la poe-

sía grecolatina hasta el rico manantial de las vanguardias, para ubicarse en una modernidad (o postmodernidad para los más avezados) que se asienta en el rico pasado cultural que la precede y donde el humor y la ironía conviven con el más lacerante desamor y la más sutil desazón. 'Cuaderno de vacaciones' encierra tras su título, de aparente sentido circunstancial, uno de los libros más hondos y melancólicos de su autor, si bien disfrazada esa visión con el tono jovial y la convocada felicidad imaginaria con los que el poeta logra conjurar cualquier acechanza que pudiera vislumbrarse tras sus versos. Creo que en esa reconciliada dualidad radica uno de los grandes aciertos de la poesía de Luis Alberto de Cuenca, idea ya expresada en su segundo poemario, 'Elsinore' (1972), donde nos anticipa la clave íntima que subyace en su poética: «... un volumen que hablaba de la Vida, de los arduos que idearon los hombres para eludir la muerte», palabras que parecen escritas para el libro que comentamos. En sus páginas conviven todo tipo de experiencias: lecturas, afi-

ciones, momentos de euforia o de tedio, esperanzas y miedos, sueños feraces y oscuras pesadillas, ilusiones y desengaños, sombras y claridades, pero siempre en versos que alumbran la vida, que sostienen y elevan «los mundos y los días» ávidos que salva esta poesía, lúdica al tiempo que lúdica, siempre sensorial y permeable a ese gran 'magma cultural' que nutre sin ostentación su universo.

En algunos poemas de este 'Cuaderno de vacaciones' se hace más reconocible esa estela de transparente melancolía que subrepticamente recorre (fiel Guadiana) la poesía de Luis Alberto de Cuenca. Eros y Tánatos (Lope y Manrique) una vez más de la mano. Remito al lector a poemas tan intensos y singulares como los titulados 'Inspirado en Faulkner', 'Sueño del alba milagrosa', 'La brisa de la calle' o 'Cuesta creerlo', y sobre todo a esa estremeedora 'Confesión personal' que parece arrancada del monólogo dramático de un personaje shakespeariano. 'Cuaderno de vacaciones' sí, pero también en buena medida cuaderno de otoño, más sabio en su constatación de que, aunque todavía lejano, queda ya un poco más cerca el desangelado invierno.

Esa meditación otoñal coincide estos días en las librerías con otra 'Lección magistral (15 enseñanzas para la vida)', del mismo autor, amena y valiente reflexión dirigida esta vez a los más jóvenes, a quienes viven instalados en una primavera que casi siempre hemos creído que sería eterna. Dos valiosos y recomendables libros para este otoñal comienzo de curso lector.